



TRIDUO EN HONOR A SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES PATRONOS DE SALTA



*C*atedral Basílica de Salta
*S*antuario del Señor
y de la Virgen del Milagro

Introducción

“Por la presencia de las reliquias de los santos Felipe y Santiago, experimentamos cercana la presencia de Jesús caminando por su tierra acompañados de los Doce, entre los que estaban Felipe y Santiago. Nos parece que las palabras de Jesús adquieren una fuerza y una actualidad particular para nosotros. Como arquidiócesis experimentamos que lo conversado por el Señor Jesucristo con ellos es lo que conversa hoy con nosotros. Estemos atentos. Él está a la puerta y llama (Apoc 3,19), abramos pues las puertas de cada corazón, de cada hogar, de nuestras parroquias, de nuestra Iglesia que peregrina en Salta. Y escuchemos la voz del Señor que nos habla en este gesto de cercanía eclesial.” (Cfr. Cagnello, Mario Antonio. “Santos Felipe y Santiago, apóstoles patronos de Salta. Recibimos sus reliquias”. Agosto-Setiembre, 2019).

Este año, el próximo lunes 4 de mayo nos encontrará celebrando litúrgicamente a nuestros patronos y por ello es un deseo el que nuestro corazón lata al ritmo de la intensidad del corazón apostólico. Felipe y Santiago son amigos del Señor del Milagro y, por lo tanto, también nuestros. Como tales, caminan a la par, hombro a hombro. Jesús y los doce se han hecho peregrinos con nosotros, compañeros de camino compartiendo nuestras pruebas, dolores y alegrándose con nuestros logros. Bajo el amparo de esta amistad, Salta la “linda” no es simplemente un slogan turístico, sino un llamado a reflejar la belleza no de las apariencias, sino la del corazón. Salta será linda y enamorará de verdad, cuando la belleza de sus paisajes de paso a la riqueza moral de su gente.

Felipe y Santiago son de los nuestros - más aun - nuestra Señora del Milagro, como lo hizo en aquellos tiempos, está más unida que nunca a la comunidad de amigos de Jesús para que mantengamos firme nuestra oración confiada. La Iglesia ha llamado a este misterio: “comuni3n de los santos”. No sólo es una realidad que nos une sino también que compromete a proyectar nuestra mirada más allá de nuestros cerros y ensanchar nuestro corazón con sangre misionera, capaz de latir al ritmo del corazón de todos los pueblos de la tierra. Muchos hermanos sufren, padecen la crueldad de la pandemia y necesitan de nuestra ayuda. Con la confianza en esta unidad que Dios nos regala, nos acercamos a los apóstoles para pedir la protecci3n divina en este tiempo de pandemia.

Les ofrecemos esta herramienta para orar en familia y resaltar la importancia del 3 de mayo (Si bien la solemnidad se celebrará litúrgicamente el 4). Esperamos sea de provecho.

PRIMER DÍA

“Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe.”

1. **Canto de entrada:** <https://www.youtube.com/watch?v=sD5ld7kjj-A>

2. † En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3. Oración:

Dios nuestro, que cada año nos alegras
en la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago;
concédenos, por su intercesión,
participar en la pasión y resurrección de tu Hijo unigénito,
para que merezcamos contemplarte eternamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.

4. Proclamación de la Palabra de Dios.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

1,43-51

Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme».

Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret».

Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe.

Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez».

«¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera».

Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús continuó: «Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía».

Y agregó: «Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

5. Meditación del texto.

Del Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 6 de setiembre de 2006.

“El cuarto Evangelio cuenta que, después de haber sido llamado por Jesús, Felipe se encuentra con Natanael y le dice: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas: Jesús el hijo de José, de Nazaret" (Jn 1, 45). Ante la respuesta más bien escéptica de Natanael —"¿De Nazaret puede salir algo bueno?"—, Felipe no se rinde y replica con decisión: "Ven y lo verás" (Jn 1, 46). Con esta respuesta, escueta pero clara, Felipe muestra las características del auténtico testigo: no se contenta con presentar el anuncio como una teoría, sino que interpela directamente al interlocutor, sugiriéndole que él mismo haga una experiencia personal de lo anunciado. Jesús utiliza esos dos mismos verbos cuando dos discípulos de Juan Bautista se acercan a él para preguntarle dónde vive. Jesús respondió: "Venid y lo veréis" (cf. Jn 1, 38-39).

Podemos pensar que Felipe nos interpela también a nosotros con esos dos verbos, que suponen una implicación personal. También a nosotros nos dice lo que le dijo a Natanael: "Ven y lo verás". El Apóstol nos invita a conocer a Jesús de cerca. En efecto, la amistad, conocer de verdad al otro, requiere cercanía, más aún, en parte vive de ella.

Por lo demás, no conviene olvidar que, como escribe san Marcos, Jesús escogió a los Doce con la finalidad principal de que "estuvieran con él" (Mc 3, 14), es decir, de que compartieran su vida y aprendieran directamente de él no sólo el estilo de su comportamiento, sino sobre todo quién era él realmente, pues sólo así, participando en su vida, podían conocerlo y luego anunciarlo.

Más tarde, en su carta a los Efesios, san Pablo dirá que lo importante es "aprender a Cristo" (cf. Ef 4, 20), por consiguiente, lo importante no es sólo ni sobre todo escuchar sus enseñanzas, sus palabras, sino conocerlo a él personalmente, es decir, su humanidad y divinidad, su misterio, su belleza. Él no es sólo un Maestro, sino un Amigo; más aún, un Hermano. ¿Cómo podríamos conocerlo a fondo si permanecemos alejados de él? La intimidad, la familiaridad, la cercanía nos hacen descubrir la verdadera identidad de Jesucristo. Esto es precisamente lo que nos recuerda el apóstol Felipe. Por eso, nos invita a "venir" y "ver", es decir, a entrar en un contacto de escucha, de respuesta y de comunión de vida con Jesús, día tras día."

6. Preces.

Respondamos a la Palabra de Dios proclamada y meditada, con nuestra oración.

“TE ROGAMOS, ÓYENOS”

- Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos; para que, en esta situación de pandemia, encendamos la luz de la fe que hemos recibido de los apóstoles. **OREMOS.**
- Por el papa y los obispos: para que con su testimonio llenen de esperanza y de gozo a todo el pueblo cristiano. **OREMOS:**
- Por los que no conocen a Jesucristo o se han alejado de él: para que puedan llegar a vivir la fuerza transformadora del Evangelio. **OREMOS:**
- Por los que arriesgan diariamente su vida en el tratamiento de la enfermedad del corona virus. **OREMOS:**
- Por los que a diario compartimos el pan de la Palabra, para que sea la brújula de nuestra vida y el motivo de nuestra relación real con el Señor. **OREMOS:**

7. ORACION FINAL A NUESTROS PATRONOS

Santos Felipe y Santiago,
Apóstoles, discípulos y misioneros de Cristo, los saludamos.

Desde el origen de Salta, ustedes nos protegen y nos guían.
Prepararon los corazones para recibir al Señor y a María del Milagro,
hoy nos acompañan y cuidan nuestra ciudad velando por todos .
Les damos gracias por su cercanía y su fidelidad.

San Felipe, el de Betsaida, llamado por Jesús,
dinos también a nosotros, como a Bartolomé: ¡Ven y verás!

Que descubramos nuestra vocación de ser discípulos misioneros de Jesús
y no tengamos miedo de cultivar nuestra amistad con el Maestro.

Tú advertiste al Señor que no había dónde comprar el pan
para alimentar a los que se habían reunido a su alrededor.
Ayúdanos a tener una mirada atenta a las necesidades de los hermanos
y a comprometernos a su servicio.

Tú acompañaste a los griegos que querían ver a Jesús,
Que seamos para los otros
un camino hacia Aquél que conoce sus corazones.

Tú pediste a Jesús en la Última Cena: ¡Muéstranos al Padre!
Que descubramos la Intimidad de Jesús con el Padre
y vivamos en la comunión de su familia, la Iglesia.

Y tú, Santiago, hijo de Alfeo, respetado entre los apóstoles,
hombre prudente, capaz de unir a judíos y paganos,
enséñanos a servir a la unidad de las familias y de nuestro pueblo.
Ayúdanos a vivir la fe en la fecundidad de las obras
especialmente al servicio de los pobres.

Que nos abandonemos en las manos de Dios
evitando toda presunción, confiando en la voluntad amorosa del Padre,
y recordando que todo sucede “si Dios quiere”.

Queridos patronos nuestros, les confiamos nuestra ciudad, nuestra provincia y nuestra Iglesia particular.
Somos sus hermanos, ayúdenos a ser sus amigos. Amén.